

*caradentica* 3955 B mezcla 3982 A

LOCUTOR: Cuando Dios creó al hombre, compadecido de su soledad, le dió una compañera y creó a la Mujer. Eran dos, pero Dios, muy luego, comprendió su error. Si era terrible la soledad de uno, más terrible aún era la de dos en compañía y terminé por encontrar la solución genial/Había creado a él, había creado a ella, pues.... ¡Creó a El Otro!

Desde entonces, en todas partes siempre está el trío dispuesto a hacerse feliz o a crear la infelicidad.

Ella, el y el otro, es el corazón de la vida, la causa del progreso, la razón porque en el mundo hay risas y hay lágrimas.

En esta audición nos limitamos a poner frente al receptor al eterno triángulo, en circunstancias diversas, y el drama o la comedia se hacen solos.

Por ejemplo, veamos lo que en este selvático paraje sucede con la complicidad del trío inmortal.

+ CONTROL: Cortina Musical.-

XXXXX

X SONIDO : Pajaritos que cantan, suave oleaje.-

ELLA: ¿Te subiste ya al cocotero?

EL: Todavía no. Estey anetando en esta certeza los días que llevamos en esta isla.

ELLA: ¿Llevamos echo?

EL: No, 10.

ELLA: ¡Cómo se pasa el tiempo! Me parece que hace apenas unos dos o tres días que ocurrié el naufragio. Ibamosa Europa dispuestos a tener mil aventuras, pero nunca pnesamos que tendríamos esta tan romántica.

EL: ¿Te parece romántica?

ELLA: ¡Pero qué poca imaginación tienes! ¿Habías imaginado alguna vez tener que naufragar en una isla desierta, llena de exuberante y tropical vegetación? Yo te confieso que ~~eran~~ mi sueño predilecto y que al fin lo veo realizado. Es cierto que no sucede todo lo que yo en mis sueños esperaba, pero..... ¡En fin, hay tiempo aún!

EL: ¿Y qué esperabas en tus sueños?

ELLA: ¿Nunca has pensado que desde la laguna podrías de ponte salir Dorothy Lameur en su más escotado sarong?

EL: No. No piense en tenerías en circunstancias como éstas.

ELLA: En cambio, yo soñé encontrarme con Tarzán, pero, desgraciadamente, esta isla es desierta por complete. Estey séla con mi marido y con ese joven tan simpático al que tú me le hablas y me impides que yo siquiera le mire.

EL: Ese joven tan simpático, bien sabes que es el cocinero del barco.

ELLA: ¡Pero si estamos en una isla desierta!

EL: ¿Y qué? Acaso el estar en una isla desierta hace que nos olvidemos que somos marido y mujer, que nuestros apellidos, cultura y abelengo nos permite tener cualquiera relación amistosa con personas de una condición que a todas luces es inferior.

ELLA: Pues.... a decir verdad, con la barba que ambos tienen nadie podría saber quién es el conde y quién el cocinero.

EL: ¡Clara! ¿Qué estás diciendo? ¿No sabes acaso que un caballero se distingue de un plebeyo hasta cuando se encuentran desnudos?

ELLA: (INGENUAMENTE) Posiblemente. Le male es que no están desnuda.

EL: (INDIGNADO) ¿Qué?

ELLA: Que como no están desnudas no se distinguen. En harapás como ahora están, yo, sinceramente, no les distinguiría.

EL: ¿Y qué sugieres tú? ¿Que hagamos política de buena vecindad? ¿Que alternemos con el cocinero como si se tratara de algún amigo del Club? Piensa que tarde o temprano pasará por esta isla un avión, un barco o lo que sea y volveremos al mundo civilizado. ¿Te imaginas tú las bromas de nuestras relaciones cuando sepan que nuestro compañero, amigo y confidente en esta maldita isla ha sido un cocinero?

ELLA: ¿Y si no nos rescatan nunca?

EL: ¿No tienes heno?

ELLA: Sí, pero tengo más hambre.

EL: No puedes quejarte. Todos los días me sube al cocinero y te traigo un ceco delicioso. No pedirás algún manjar especial, supongo.

ELLA: Sin embargo, el cocinero como tú le llamas, sabe pescar langostas y jaivas y con su arte hace unos platos riquísimos.

EL: ¿Cómo lo sabes?

ELLA: Por el olor. Llega a veces una fragancia exquisita de los manjares que preparan. Te aseguro que hay veces que no resisto la tentación.

EL: Recuerda que te he prohibido terminantemente hablar con él.

ELLA: Sí. Le recuerdo. Pero piense.

ELL: ¿En qué?

ELLA: En que si hubiera sabido que iba a naufragar en una isla desierta, habría preferido casarme con un cocinero que con un financiero. ¡Ah, si Madame Tirapite hubiera sido más explícita!

EL: ¿Quién es Madame Tirapite?

ELLA: Una adivina a quien consulté antes de casarme contigo. Me dijo que iba a ser feliz, que veía un viaje muy accidentado en un paisaje tropical. . . . Como ves, le acertó, pero no me dijo lo del cocinero.

EL: ¡Basta! Sube al Cocinero a traerte el desayuno.

ELLA: ¡¡Me cargan los Ceces!!

EL: ¿Qué quieres entonces?

ELLA: ¡Langosta!

EL: Pero. . . . yo no sé como pescarlas.

ELLA: Dile al cocinero que te enseñe.

EL: Pero. . . . ¿No comprendes que sería poner en evidencia mi inferioridad ante él? Recuerda que soy el Conde de AltaBarra y que no puedo exponerme a . . . . .

ELLA: Si tú no lo haces, le pediré yo.

EL: Recuerdas que me debes obediencia ¡Soy tu marido!

ELLA: ¡Falso! ¿Dónde está la libreta del Registro Civil? ¿La tienes contigo? ¡No! No puedes prebarme nada.

EL: ¿Me niegas, entonces?

ELLA: Si no eres capaz de conseguirme langostas, demuestra que no me quieres, que prefieres a tu mujer tu detestable título y tu increíble petulancia.

EL: (molesto) ¡Anda a bañarte!

ELLA: Sí. Ese es lo que voy a hacer y si de regreso no encuentres langostas, ya sabré yo como conseguir las.

EL: Pero ¿adónde vas?

ELLA: ¡A bañarme!

EL: ¿Dónde?

ELLA: ¡En la Laguna!

EL: Pero.....sería impropio.....te pueden ver.....

ELLA: Estoy en una isla desierta y me baño donde quiero ¿Estamos? Y si no me tienes la langosta ahora mismo me divorcio de tí.

EL: ¿Pero cómo te vas a divorciar aquí?

ELLA: ¿Cómo? ¡Ya le vas a saber!

\* CONTROL: Cortina Musical.-

EL: Este.....¿Está rico?

EL OTRO: Riquísimo.

EL: Mire, buen hombre, yo soy un hombre rico. Le podría pagar lo que Ud. me dijera en cambio que todos los días nos preparara a mi mujer y a mi nuestra comida. Cuando lleguemos al mundo civilizado sabré recompensarle su trabajo.

EL OTRO: ¿Esa rubia estupenda es su mujer?

EL: ¡Más respeto jovencito!

EL OTRO: ¡Es increíble! ¿Por qué todas las mujeres hermosas se casan con tipos con cara de brutos? Parece que fuera una ley de la naturaleza.

EL: Le he hecho una proposición muy ventajosa para Ud. y no le he preguntado su opinión sobre la belleza de mi mujer ni sobre mi cara.

EL OTRO: Sí. Ya lo sé. Dey mis opiniones sin que me lo pregunten. Por eso siempre me castigaban cuando chico. ¿Y dónde está su mujer, ahora?

EL : Se está bañando en la laguna.

EL OTRO: (SILBIDO) ¿En la laguna?

EL: ¡Eh! ¿Adónde va Ud?

EL OTRO: Perdona, me olvidaba que Ud. es el marido. En verdad, en estas islas desiertas uno se olvida de algunas cosas. La otra vez que naufragué también me tocó como compañeras unas mujeres estupendas, claro que no habían ningún hombre como ahora, pero tal vez sea mejor así. Menos complicaciones. Uno está tranquilo, descansa, come, sin necesidad de preocuparse por nada.

EL: Vea que Ud. ha naufragado otras veces.

EL OTRO: Sí. Cuatro o cinco veces. No recuerde bien. Claré que en cuante oigo la sirena de alarma me voy a la primera clase. Así tengo oportunidad de naufragar con damas extraordinarias, así como su señora, por ejemplo.

EL: ¿Va a contestar de una vez mi proposición?

EL OTRO: ¡Ah, sí! ¿Ud. desea que yo le haga la comida?

EL: Exactamente. Será bien retribuida, después.

EL OTRO: Eso no me interesa. Prefiero otra condición.

EL: ¿Cuál...?

EL OTRO: Tal vez Ud. la encuentre demasiado dura.

EL: (INDIGNADO) ¿Se atrevería Ud a.....?

EL OTRO: Hombre, no se excite. No es para tanto. Lo que yo necesito es tener un pinche de cocina. No me gusta hacer el trabajo menuda. Yo, en mi género, soy un artista. ¡Soy un cecinero, señor!

EL: ¡Y yo soy un Conde, jovencito!

EL OTRO: Bien. Ud. es un conde, yo soy un cecinero. Estamos en una isla desierta. ¿Por qué no le preguntamos a su señora a quien divise desde aquí.....

EL: ¿Qué la está viendo?

EL OTRO: Sí, pero no se preocupe. Ya está vestida. Pregúntele a ella, a quien prefiere en una isla desierta, a un cecinero o a un Conde. ¡Me someto a su decisión!

EL: ¡Chantagista!

EL OTRO: Nada de eso. Lógica. Lógica pura.

EL: Bueno. Acepto ser.... "su pinche".

EL OTRO: Pero, eso no es todo.

EL: ¿Hay algo más todavía?

EL OTRO: Me siento un tanto solitario en esta isla solitaria. Me gustaría conversar con alguien. Ud., a pesar de todo, pueda que sea entretenido. Su señora, estoy seguro que le es.

EL: ¿Cómo? ¿Así que además de que yo sea su pinche quiera convencer con nosotros, compartir nuestra vida? ¡No, señor! ¡Yo soy el Conde de Alta Barra y me niego a tener relaciones sexuales con Ud.

EL OTRO: Bien. No habrá langostas, entonces. ¿Qué me dice?

EL: ¡Jamás!

EL OTRO: ¿Ha pensado en su señora? Los cecos después de un tiempo son verdaderamente indigestos. Recuerde que yo tengo gran experiencia como naufrago.

EL: Ya lo he oído. Prefiero morir antes de aceptar una proposición semejante. Mi mujer, estoy seguro, comprenderá mi posición.

EL OTRO: Ya se retractará.

EL M ¿Retractarme? ¡Eso nunca! ¡Jamás Ud. conversará con mi señora y nunca más le dirigiré la palabra

CPNTROL: Certina Musical.-

79-B 3<sup>a</sup> Marcha 371-A

ante  
aquí - Aviso

SONIDO: Risas (Un hombre y una mujer.)

ELLA: (Riéndose todavía) ¿No sabe otro con leres?

EL OTRO: No. Se me terminaren todos los chistes que sabía con leres, ahora voy a principiar con los de ciego.

ELLA: ¡Está riquísima esta langosta!

OTRO

EL: Es un secreto personal la forma como la prepare.

ELLA: Pedro, es Ud. un genio.

OTRO

EL: Yo siempre le he dicho. Ud. es la primera mujer en reconocerlo... este año.

~~OTRO~~

ELLA: ¿Este año?

OTRO

EL: Recuerde que el año pasado también naufragué.

ELLA: ¿Con muchas mujeres?

OTRO

EL: No.....siete u ocho a lo más, claro que eso sí, sin sus maridos. A propósito.....¿Dónde está el cende?

ELLA: Está ahí tras esa reca, limpiando los locos en la forma que Ud. le indicara.

EL OTRO: ¡Quizás que chambonada está haciendo! Lo tengo desde ayer a mi servicio y aún no puede aprender las cosas más simples. Si Ud. supiera, señora, le difícil que es encontrar pinches de cocinas en estos días.

ELLA: Me imagine . A mí me pasa otro tanto con las empleadas domésticas.

EL OTRO: Y seguramente no sólo con las empleadas. Me imagine que debe estar muy difícil encontrar marido.

ELLA: ¿Por qué le dice?

EL OTRO: Por el suyo. Parece que lo hubiera elegido muy apurada.

ELLA: Tiene algunas cualidades que aquí no se pueden apreciar.

EL OTRO: A mí se me ocurría que todas las cualidades que una persona tenía se demostraban en una isla desierta. Es la prueba máxima.

ELLA: Tiene dinero, es bueno.....

EL OTRO: ¿Se casó por él por el dinero?

ELLA: También he dicho que es bueno.

EL OTRO: Pero le dije en segundo término. Señera... Señera, me imagine que con el idiota de su marido Ud. no debe saber bien lo que es un hombre completamente enamorado.

ELLA: (ENOJADA) ¿Qué es lo que sugiere?

EL OTRO: Pues.....Que hay unas palmeras hermosísimas, que hay luna y que yo estoy.....

EL (Desde lejos) ¡Eh, ya terminé!

EL OTRO: ¡Su marido!

EL: Ahora le corresponde trabajar a Ud.

ELLA: Vaya, le toca su turno.

EL OTRO: (Suspirando) ¿Per qué Dies habrá hecho a los maridos?

ELLA: Como razón para que existan tipos tan frescos como Ud.

CONTROL: Certina Musical.-

EL: Lo que yo te digo es que es una vergüenza la forma como te perdistas con ese hombre. Hasta me atrevo a decir que coqueteas con él. ¡Con él, un cocinero!

ELLA: Recuerda que tenemos que comer. Piensa como ha mejorado el menú desde el día en que te olvidastes que eras Conde y alternaste con el proletariado.

EL: ¡Un Conde, pinche de Cocinero! ¡Y pensar que hace un mes que naufragamos y todavía no pasa ningún barco.

CONTROL: Certina Musical.-

EL OTRO: ¿Y tú no ~~sabes~~ has probado nunca las jaivas en su salsa?

ELLA: A decir verdad, no recuerdo. ¿Son ricas?

EL OTRO: ¡Exquisitas! Celebraremos con este plato nuestro segundo mes en esta hermosa isla. ¡Conde! //// ¡CONDE!

EL: (BOSTEZANDO) ¿Qué? ¿Un barco?

EL OTRO: ¡No! Tienes que dejar de dormir y trabajar un poco. En caso contrario no te convidaremos. Anda a pescar algunas jaivas en la forma que te he enseñado.

EL: Ya... Ya vey.

EL OTRO: ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ Clara, tú no te puedes quejar. He convertido a tu marido de un haragán financiero en un espléndido pinche de cocina. Te aseguro que sentiría bastante tener que dejarlo cuando velvamos al mundo civilizado. ¡Es un ayudante de primera!

CONTROL: Certina Musical.-

ELLA: ¿Todavía sigues apuntando los días en la certeza del cocinero?

EL: Sí. Llevamos justo tres meses y medio. Tres meses y medio de tortura, de vejámenes. Per tí he tenido que ser un ayudante de un cocinero que me falta el respeto a diario tuteandome y mandándome para todas partes. Se permite pisarme, y decirte algunas cosas que a no ser porque no te he quitado los ojos de encima, no se que debería pensar.

ELLA: No seas, cálese, piensa que es un buen muchacho y, además, como cocinero es decididamente un genio. ¿Tienes apuntado como se hacen "Los congrios a la piedra"?

EL: (Muy interesado) Sí. Mira. Se toma el congrio enteró y le certan por el vientre, ahí se le echan lenguas de erizas resadas, se amarillan un poco de patitas de cangrejo, hígado de pajattes y se le pone encima de piedras recalentadas al máximo. Cada dos minutos, exactamente, das vuelta el congrio y....

EL OTRO: ¡Magnífico! Vee que mis lecciones le han aprovechado. Supebo que después no me hará la competencia,

EL: "Después", "Después" lo que voy a hacer es hacerlo azotarr, lo torturaré, contrataré cien matones para que lo hagan sufrir y, por último, lograré que lo encierren en una cárcel por el resto de sus días, si es que le quedan días para vivir. Ha de saber Ud. que sólo espere ver un barco para sentirme libre de su tiranía, no verle más y vengarme de Ud.

ELLA: (GRITANDO) ¡Un barco!

EL: ¡Un barco! Hay que hacerle señas. ¡Sáquese su camisa!

EL OTRO: Mi camisa es blanca, no la van a ver. ¡Que se saque su vestido tu señora! Al menos es rojo.

ELLA: ¡Sí, es mejor!

EL: ¡No! ¡Espera! ¡Yo también tengo algo de color!

ELLA, EL Y EL OTRO: ¡EEEEEEHHHHHHH! ¡AQUÍ ESTAMOS!

CONTROL: Certina Musical.

EL: Gracias, Capitán, su llegada es providencial. No sabe Ud. de la que nos hemos salvado. Hace cuatro meses que estábamos abandonados en esa isla desierta. Mi mujer y yo se lo agradecemos tanto.

CAPITAN: (ACENTO INGLÉS) ¿Y el otro señor?

EL: (Despectivamente) ¡Ese es el cocinero del barco! Mi nombre capitán es Diego de Robledo, Conde de Alta Berra. ¿Tendremos donde estar?

EL CAPITAN: Bueno, este es un buque de carga y está todo ocupado. En la cubierta no se pueden quedar por los temporales.

EL: Dónde sea, capitán. Lo que interesa es que por fin estoy libre de ese hombre.

CAPITAN: Pues, hay un pequeño dormitorio vacío. Ahí pueden caer los tres.

EL: ¿Los tres?

CAPITAN: ¡Oh, conde! Después de la intimidad en que deben haber vivido en esa isla desierta, un cuarto para los tres no es en modo alguno comprometedor, ¿no es verdad?

CONTROL: Certina Musical.-

*caradentica* 3955 B mezcla 3982 A  
LOCUTOR: Cuando Dios creó al hombre, compadecido de su soledad, le dió una compañera y creó a la Mujer. Eran dos, pero Dios, muy luego, comprendió su error. Si era terrible la soledad de uno, más terrible aún era la de dos en compañía y terminé por encontrar la solución genial/Había creado a él, había creado a ella, pues.... ¡Creó a El Otro!

Desde entonces, en todas partes siempre está el trío dispuesto a hacerse feliz o a crear la infelicidad.

Ella, el y el otro, es el corazón de la vida, la causa del progreso, la razón porque en el mundo hay risas y hay lágrimas.

En esta audición nos limitamos a poner frente al receptor al eterno triángulo, en circunstancias diversas, y el drama o la comedia se hacen solos.

Por ejemplo, veamos lo que en este selvático paraje sucede con la complicidad del trío inmortal.

+ CONTROL: Cortina Musical.- 36477-B Marca

XXXXX

X SONIDO : Pajaritos que cantan, suave oleaje.- 11-B 2ª Marca

ELLA: ¿Te subiste ya al cocotero?

EL: Todavía no. Estey anetando en esta certeza los días que llevamos en esta isla.

ELLA: ¿Llevamos echo?

EL: No, 10.

ELLA: ¡Cómo se pasa el tiempo! Me parece que hace apenas unos dos o tres días que ocurrié el naufragio. Ibamosa Europa dispuestos a tener mil aventuras, pero nunca pnesamos que tendríamos esta tan romántica.

EL: ¿Te parece romántica?

ELLA: ¡Pero qué poca imaginación tienes! ¿Habías imaginado alguna vez tener que naufragar en una isla desierta, llena de exuberante y tropical vegetación? Yo te confieso que ~~esax~~ mi sueño predilecto y que al fin lo veo realizado. Es cierto que no sucede todo lo que yo en mis sueños esperaba, pero..... ¡En fin, hay tiempo aún!

EL: ¿Y qué esperabas en tus sueños?

ELLA: ¿Nunca has pensado que desde la laguna podrías de ponte salir Dorothy Lameur en su más escotado sarong?

EL: No. No piense en tenerías en circunstancias como éstas.

ELLA: En cambio, yo soñé encontrarme con Tarzán, pero, desgraciadamente, esta isla es desierta por complete. Estey séla con mi marido y con ese joven tan simpático al que tú me le hablas y me impides que yo siquiera le mire.

EL: Ese joven tan simpático, bien sabes que es el cocinero del barco.

ELLA: ¡Pero si estamos en una isla desierta!

EL: ¿Y qué? Acaso el estar en una isla desierta hace que nos olvidemos que somos marido y mujer, que nuestros apellidos, cultura y abelengo nos permite tener cualquiera relación amistosa con personas de una condición que a todas luces es inferior.

ELLA: Pues.... a decir verdad, con la barba que ambos tienen nadie podría saber quién es el conde y quién el cocinero.

EL; ¡Clara! ¿Qué estás diciendo? ¿No sabes acaso que un caballero se distingue de un plebeyo hasta cuando se encuentran desnudos?

ELLA: (INGENUAMENTE) Posiblemente. Le male es que no están desnuda.

EL: (INDIGNADO) ¿Qué?

ELLA: Que como no están desnudas no se distinguen. En harapás como ahora están, yo, sinceramente, no les distinguiría.

EL: ¿Y qué sugieres tú? ¿Que hagamos política de buena vecindad? ¿Que alternemos con el cocinero como si se tratara de algún amigo del Club? Piensa que tarde o temprano pasará por esta isla un avión, un barco o lo que sea y volveremos al mundo civilizado. ¿Te imaginas tú las bromas de nuestras relaciones cuando sepan que nuestro compañero, amigo y confidente en esta maldita isla ha sido un cocinero?

ELLA: ¿Y si no nos rescatan nunca?

EL: ¿No tienes heno?

ELLA: Sí, pero tengo más hambre.

EL: No puedes quejarte. Todos los días me sube al cocinero y te traigo un ceco delicioso. No pedirás algún manjar especial, supongo.

ELLA: Sin embargo, el cocinero como tú le llamas, sabe pescar langostas y jaivas y con su arte hace unos platos riquísimos.

EL: ¿Cómo lo sabes?

ELLA: Por el olor. Llega a veces una fragancia exquisita de los manjares que preparan. Te aseguro que hay veces que no resisto la tentación.

EL: Recuerda que te he prohibido terminantemente hablar con él.

ELLA: Sí. Le recuerdo. Pero piense.

ELL: ¿En qué?

ELLA: En que si hubiera sabido que iba a naufragar en una isla desierta, habría preferido casarme con un cocinero que con un financiero. ¡Ah, si Madame Tirapite hubiera sido más explícita!

EL: ¿Quién es Madame Tirapite?

ELLA: Una adivina a quien consulté antes de casarme contigo. Me dijo que iba a ser feliz, que veía un viaje muy accidentado en un paisaje tropical. . . . Como ves, le acerté, pero no me dijo lo del cocinero.

EL: ¡Basta! Sube al Cocinero a traerte el desayuno.

ELLA: ¡¡Me cargan los Ceces!!

EL: ¿Qué quieres entonces?

ELLA: ¡Langosta!

EL: Pero. . . . yo no sé como pescarlas.

ELLA: Dile al cocinero que te enseñe.

EL: Pero. . . . ¿No comprendes que sería poner en evidencia mi inferioridad ante él? Recuerda que soy el Conde de AltaBarra y que no puedo exponerme a . . . . .

ELLA: Si tú no lo haces, le pediré yo.

EL: Recuerdas que me debes obediencia ¡Soy tu marido!

ELLA: ¡Falso! ¿Dónde está la libreta del Registro Civil? ¿La tienes contigo? ¡No! No puedes prebarme nada.

EL: ¿Me niegas, entonces?

ELLA: Si no eres capaz de conseguirme langostas, demuestra que no me quieres, que prefieres a tu mujer tu detestable título y tu increíble petulancia.

EL: (molesto) ¡Anda a bañarte!

ELLA: Sí. Ese es lo que voy a hacer y si de regreso no encuentres langostas, ya sabré yo como conseguir las.

EL: Pero ¿adónde vas?

ELLA: ¡A bañarme!

EL: ¿Dónde?

ELLA: ¡En la Laguna!

EL: Pero.....sería impropio.....te pueden ver.....

ELLA: Estoy en una isla desierta y me baño donde quiero ¿Estamos? Y si no me tienes la langosta ahora mismo me divorcio de tí.

EL: ¿Pero cómo te vas a divorciar aquí?

ELLA: ¿Cómo? ¡Ya le vas a saber!

\* CONTROL: Cortina Musical.-

EL: Este.....¿Está rico?

EL OTRO: Riquísimo.

EL: Mire, buen hombre, yo soy un hombre rico. Le podría pagar lo que Ud. me dijera en cambio que todos los días nos preparara a mi mujer y a mi nuestra comida. Cuando lleguemos al mundo civilizado sabré recompensarle su trabajo.

EL OTRO: ¿Esa rubia estupenda es su mujer?

EL: ¡Más respeto jovencito!

EL OTRO: ¡Es increíble! ¿Por qué todas las mujeres hermosas se casan con tipos con cara de brutos? Parece que fuera una ley de la naturaleza.

EL: Le he hecho una proposición muy ventajosa para Ud. y no le he preguntado su opinión sobre la belleza de mi mujer ni sobre mi cara.

EL OTRO: Sí. Ya lo sé. Dey mis opiniones sin que me lo pregunten. Por eso siempre me castigaban cuando chico. ¿Y dónde está su mujer, ahora?

EL : Se está bañando en la laguna.

EL OTRO: (SILBIDO) ¿En la laguna?

EL: ¡Eh! ¿Adónde va Ud?

EL OTRO: Perdona, me olvidaba que Ud. es el marido. En verdad, en estas islas desiertas uno se olvida de algunas cosas. La otra vez que naufragué también me tocó como compañeras unas mujeres estupendas, claro que no habían ningún hombre como ahora, pero tal vez sea mejor así. Menos complicaciones. Uno está tranquilo, descansa, come, sin necesidad de preocuparse por nada.

EL: Vea que Ud. ha naufragado otras veces.

EL OTRO: Sí. Cuatro o cinco veces. No recuerde bien. Claró que en cuante oigo la sirena de alarma me voy a la primera clase. Así tengo oportunidad de naufragar con damas extraordinarias, así como su señora, por ejemplo.

EL: ¿Va a contestar de una vez mi proposición?

EL OTRO: ¡Ah, sí! ¿Ud. desea que yo le haga la comida?

EL: Exactamente. Será bien retribuida, después.

EL OTRO: Eso no me interesa. Prefiero otra condición.

EL: ¿Cuál...?

EL OTRO: Tal vez Ud. la encuentre demasiado dura.

EL: (INDIGNADO) ¿Se atrevería Ud a.....?

EL OTRO: Hombre, no se excite. No es para tanto. Lo que yo necesito es tener un pinche de cocina. No me gusta hacer el trabajo menuda. Yo, en mi género, soy un artista. ¡Soy un cecinero, señor!

EL: ¡Y yo soy un Conde, jovencito!

EL OTRO: Bien. Ud. es un conde, yo soy un cecinero. Estamos en una isla desierta. ¿Por qué no le preguntamos a su señora a quien divise desde aquí.....

EL: ¿Qué la está viendo?

EL OTRO: Sí, pero no se preocupe. Ya está vestida. Pregúntele a ella, a quien prefiere en una isla desierta, a un cecinero o a un Conde. ¡Me someto a su decisión!

EL: ¡Chantagista!

EL OTRO: Nada de eso. Lógica. Lógica pura.

EL: Buena. Acepte ser.... "su pinche".

EL OTRO: Pero, eso no es todo.

EL: ¿Hay algo más todavía?

EL OTRO: Me siento un tanto solitario en esta isla solitaria. Me gustaría conversar con alguien. Ud., a pesar de todo, pueda que sea entretenido. Su señora, estoy seguro que le es.

EL: ¿Cómo? ¿Así que además de que yo sea su pinche quiera convencer con nosotros, compartir nuestra vida? ¡No, señor! ¡Yo soy el Conde de Alta Barra y me niego a tener relaciones sexuales con Ud.

EL OTRO: Bien. No habrá langostas, entonces. ¿Qué me dice?

EL: ¡Jamás!

EL OTRO: ¿Ha pensado en su señora? Los cecos después de un tiempo son verdaderamente indigestos. Recuerde que yo tengo gran experiencia como naufrago.

EL: Ya le he oído. Prefiero morir antes de aceptar una proposición semejante. Mi mujer, estoy seguro, comprenderá mi posición.

EL OTRO: Ya se retractará.

EL M ¿Retractarme? ¡Eso nunca! ¡Jamás Ud. conversará con mi señora y nunca más le dirigiré la palabra  
CPNTROL: Certina Musical.-

79-B 3<sup>a</sup> Marcha 371-A

ante  
aquí  
aviso

SONIDO: Risas (Un hombre y una mujer.)

ELLA: (Riéndose todavía) ¿No sabe otro con leres?

EL OTRO: No. Se me terminaren todos los chistes que sabía con leres, ahora voy a principiar con los de ciego.

ELLA: ¡Está riquísima esta langosta!

OTRO

EL: Es un secreto personal la forma como la prepare.

ELLA: Pedro, es Ud. un genio.

OTRO

EL: Yo siempre le he dicho. Ud. es la primera mujer en reconocerlo... este año.

~~OTRO~~

ELLA: ¿Este año?

OTRO

EL: Recuerde que el año pasado también naufragué.

ELLA: ¿Con muchas mujeres?

OTRO

EL: No.....siete u ocho a lo más, claro que eso sí, sin sus maridos. A propósito.....¿Dónde está el cende?

ELLA: Está ahí tras esa reca, limpiando los locos en la forma que Ud. le indicara.

EL OTRO: ¡Quizás que chambonada está haciendo! Lo tengo desde ayer a mi servicio y aún no puede aprender las cosas más simples. Si Ud. supiera, señora, lo difícil que es encontrar pinches de cocinas en estos días.

ELLA: Me imagine . A mí me pasa otro tanto con las empleadas domésticas.

EL OTRO: Y seguramente no sólo con las empleadas. Me imagine que debe estar muy difícil encontrar marido.

ELLA: ¿Por qué le dice?

EL OTRO: Por el suyo. Parece que lo hubiera elegido muy apurada.

ELLA: Tiene algunas cualidades que aquí no se pueden apreciar.

EL OTRO: A mí se me ocurría que todas las cualidades que una persona tenía se demostraban en una isla desierta. Es la prueba máxima.

ELLA: Tiene dinero, es bueno.....

EL OTRO: ¿Se casó por él por el dinero?

ELLA: También he dicho que es bueno.

EL OTRO: Pero le dije en segundo término. Señera... Señera, me imagine que con el idiota de su marido Ud. no debe saber bien lo que es un hombre completamente enamorado.

ELLA: (ENOJADA) ¿Qué es lo que sugiere?

EL OTRO: Pues.....Que hay unas palmeras hermosísimas, que hay luna y que yo estoy.....

EL (Desde lejos) ¡Eh, ya terminé!

EL OTRO: ¡Su marido!

EL: Ahora le corresponde trabajar a Ud.

ELLA: Vaya, le toca su turno.

EL OTRO: (Suspirando) ¿Por qué Dios habrá hecho a los maridos?

ELLA: Como razón para que existan tipos tan frescos como Ud.

CONTROL: Cortina Musical.-

EL: Lo que yo te digo es que es una vergüenza la forma como te perdistas con ese hombre. Hasta me atrevo a decir que coqueteas con él. ¡Con él, un cocinero!

ELLA: Recuerda que tenemos que comer. Piensa como ha mejorado el menú desde el día en que te olvidastes que eras Conde y alternaste con el proletariado.

EL: ¡Un Conde, pinche de Cocinero! ¡Y pensar que hace un mes que naufragamos y todavía no pasa ningún barco.

CONTROL: Cortina Musical.-

EL OTRO: ¿Y tú no ~~sabes~~ has probado nunca las jaivas en su salsa?

ELLA: A decir verdad, no recuerdo. ¿Son ricas?

EL OTRO: ¡Exquisitas! Celebraremos con este plato nuestro segundo mes en esta hermosa isla. ¡Conde! //// ¡CONDE!

EL: (BOSTEZANDO) ¿Qué? ¿Un barco?

EL OTRO: ¡No! Tienes que dejar de dormir y trabajar un poco. En caso contrario no te convidaremos. Anda a pescar algunas jaivas en la forma que te he enseñado.

EL: Ya... Ya vey.

EL OTRO: ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ Clara, tú no te puedes quejar. He convertido a tu marido de un haragán financiero en un espléndido pinche de cocina. Te aseguro que sentiría bastante tener que dejarlo cuando velvamos al mundo civilizado. ¡Es un ayudante de primera!

CONTROL: Cortina Musical.-

ELLA: ¿Todavía sigues apuntando los días en la certeza del cocinero?

EL: Sí. Llevamos justo tres meses y medio. Tres meses y medio de tortura, de vejámenes. Por tí he tenido que ser un ayudante de un cocinero que me falta el respeto a diario tuteándome y mandándome para todas partes. Se permite pisarme, y decirte algunas cosas que a mí me ser porque no te he quitado los ojos de encima, no se que debería pensar.

ELLA: No seas, cálese, piensa que es un buen muchacho y, además, como cocinero es decididamente un genio. ¿Tienes apuntado como se hacen "Los congrios a la piedra"?

EL: (Muy interesado) Sí. Mira. Se toma el congrio enteró y le corta por el vientre, ahí se le echan lenguas de erizas resadas, se amarilla un poco de patitas de cangrejo, hígado de pajátes y se le pone encima de piedras recalentadas al máximo. Cada dos minutos, exactamente, das vuelta el congrio y....

EL OTRO: ¡Magnífico! Vee que mis lecciones le han aprovechado. Supego que después no me hará la competencia,

EL: "Después", "Después" lo que voy a hacer es hacerlo azotarr, lo torturaré, contrataré cien matones para que lo hagan sufrir y, por último, lograré que lo encierren en una cárcel por el resto de sus días, si es que le quedan días para vivir. Ha de saber Ud. que sólo espere ver un barco para sentirme libre de su tiranía, no verle más y vengarme de Ud.

ELLA: (GRITANDO) ¡Un barco!

EL: ¡Un barco! Hay que hacerle señas. ¡Sáquese su camisa!

EL OTRO: Mi camisa es blanca, no la van a ver. ¡Que se saque su vestido tu señora! Al menos es rojo.

ELLA: ¡Sí, es mejor!

EL: ¡No! ¡Espera! ¡Yo también tengo algo de color!

ELLA, EL Y EL OTRO: ¡EEEEEEHHHHHHH! ¡AQUÍ ESTAMOS!

CONTROL: Certina Musical.

EL: Gracias, Capitán, su llegada es providencial. No sabe Ud. de la que nos hemos salvado. Hace cuatro meses que estábamos abandonados en esa isla desierta. Mi mujer y yo se lo agradecemos tanto.

CAPITAN: (ACENTO INGLÉS) ¿Y el otro señor?

EL: (Despectivamente) ¡Ese es el cocinero del barco! Mi nombre capitán es Diego de Robledo, Conde de Alta Berra. ¿Tendremos donde estar?

EL CAPITAN: Bueno, este es un buque de carga y está todo ocupado. En la cubierta no se pueden quedar por los temporales.

EL: Dónde sea, capitán. Lo que interesa es que por fin estoy libre de ese hombre.

CAPITAN: Pues, hay un pequeño dormitorio vacío. Ahí pueden caer los tres.

EL: ¿Los tres?

CAPITAN: ¡Oh, candel! Después de la intimidad en que deben haber vivido en esa isla desierta, un cuarto para los tres no es en modo alguno comprometedor, ¿no es verdad?

CONTROL: Certina Musical.-